

A propósito del paro de la CUT

## Movimiento Social y Política

Manuel Antonio Carretón. Septiembre 2003



símbolo de la Cut

El paro nacional al que llamó la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en el mes de agosto, más allá de las cuestiones coyunturales envueltas y de las opiniones sobre su éxito o fracaso, obliga a una reflexión más amplia sobre la situación del sindicalismo y, más ampliamente, del movimiento social en la situación post dictadura y de las nuevas relaciones con la política.

### Lo político y lo social en Chile

La primera reflexión se refiere al tipo de relaciones entre movimiento social y política durante el período democrático que terminó con el golpe militar de septiembre de 1973. Tres parecen ser los rasgos principales de estas relaciones. Por un lado, el modelo industrializador dirigido desde el Estado privilegia la conformación de bases estructurales en las que se constituyen movimientos y organizaciones relativamente estables con metas de incorporación y demandas referidas tanto al mejoramiento de su situación en la vida, como de contenido y dirección para el ámbito en cuestión, todas ellas de alcance más general proyectado al conjunto del país.

Por otro lado, tales metas y demandas se orientan casi siempre hacia el Estado y pasan por el sistema de representación de los partidos políticos. Es decir, la política y los partidos aparecen como el instrumento principal de constitución de los actores y movimientos sociales.

En tercer lugar, y más allá de su tamaño o importancia cuantitativa, el movimiento social emblemático, que expresaba el fraccionamiento de clases que nace del modelo económico era el movimiento obrero y sindical, pero ello siempre a través de su imbricación con los partidos políticos, lo que también ocurría con cualquier otro movimiento, como el estudiantil.

### Movimientos sociales y dictadura

El período de la dictadura militar marca una triple ruptura con la situación anterior.

En el plano político, la represión sistemática y violenta de dirigentes y militantes, la proscripción y persecución de los partidos y de las organizaciones sociales, la nueva institucionalidad que se le impuso al movimiento laboral, desarticulaban muy profunda y prolongadamente al sindicalismo y a los otros movimientos del período anterior como los estudiantiles, campesinos o pobladores. De modo que durante largo tiempo la principal tarea fue la sobrevivencia física y organizacional y, más adelante, los intentos de coordinación y unificación, así como de restablecimiento de los vínculos con la política. Ello se expresó en las movilizaciones de protesta, encabezadas por organizaciones sindicales en un principio. El asesinato de Tucapel Jiménez por parte de la dictadura es una trágica ilustración del modo como el

régimen militar combatió y reprimió los intentos de revinculación entre lo social y lo político.

En el plano del modelo socio-económico, la dictadura significó el dismantelamiento de las bases de constitución de la organización social en el campo, la industria, la educación, introduciendo principios de organización asentados en los principios de mercado, rompiendo vinculaciones con el Estado, desvalorizando la idea del trabajo y enfatizando el consumo individual, fragmentando las diversas categorías sociales, aumentando la desigualdad y la segmentación, así como la pobreza, la atomización y la exclusión. Asimismo, y más allá de las altas tasas desempleo e informalización, se iba conformando un nuevo mapa ocupacional que privilegiaba el sector servicios. En tercer lugar, a partir de las transformaciones anteriores, surgieron nuevas demandas y nuevos actores, algunos de ellos con organizaciones incipientes y apoyados por ONGs, como los movimientos de mujeres, pobladores jóvenes, ecológicos y, sobre todo, el más emblemático, las organizaciones y demandas por Derechos Humanos que atravesaban todas las expresiones y movilizaciones. Las protestas desde el 83 al 86 son la mejor expresión de ello como espacio de encuentro no sólo de una nueva diversidad social con los actores clásicos como el movimiento laboral, que seguían jugando un papel significativo, sino de todos ellos con la política a través del principio unificador de la lucha por el término de la dictadura, que adquirió su máxima expresión en la demanda de democracia y en el plebiscito de 1988 con la opción No.

#### Sindicalismo y movimientos sociales en la transición a la democracia

Era inevitable que el período estricto de transición que culmina con la elección presidencial de Patricio Aylwin y el período que le siguió significaran el predominio de los partidos políticos y de la conducción estrictamente política y, además gubernamental, de lo que había sido la oposición a la dictadura militar, lo que se expresaba principalmente en la Concertación de Partidos por la Democracia. En ella se integraban, con la importante excepción del Partido Comunista y de los sectores sociales que éste representaba, prácticamente todo lo que constituía el movimiento social chileno en los dos períodos ya mencionados, pero profundamente transformado.

La primera época de la redemocratización política en Chile no podía sino significar la incorporación de ciertas demandas básicas de Derechos Humanos, cuestiones laborales, superación de la pobreza, apertura de las universidades, etc., pero las prioridades eran fijadas por la lógica de gobierno y su base política y no por la lógica social. Pero ello era aceptado en parte debido a que planteaba una transición no terminada o una democracia no consolidada que obligaban a limitar demandas y aspiraciones en pro de la estabilidad democrática y los equilibrios macro-económicos. De modo que los actores sociales veían que si bien la democracia por la que habían luchado era completamente expresada por el gobierno y sus partidos, sus demandas y perspectivas propias lo eran sólo muy parcialmente. Si bien el gobierno y la Concertación eran sin duda expresivos del movimiento social, por primera vez éste estaba distanciado de los partidos que habían sido el instrumento de su constitución y desarrollo. Y quizás no haya ilustración más adecuada de la nueva realidad de las relaciones entre política y movimiento social que el hecho que los dirigentes sindicales nacionales encontraban al frente para negociar con ellos como representantes del gobierno, a quienes hasta hace poco habían sido sus principales asesores.

#### La redefinición de los actores sociales y la política

Más adelante y, sobre todo, después del desencadenamiento de la crisis económica

hacia 1997, se hace patente el sentimiento en el liderazgo sindical que, por un lado, los sectores laborales no participaron de los frutos del enorme crecimiento vivido hasta entonces y que se llevan, en cambio, la peor parte de la crisis, pero que, sobre todo no son tomados en cuenta del mismo modo que el mundo empresarial en las políticas y proyectos del Estado, reclamo que se fue agudizando en los años siguientes. Este último fenómeno es el que está detrás del llamado al Paro Nacional. Así, lo que ha ocurrido, es una profunda transformación de las relaciones entre el Estado, la política y el movimiento social, debido tanto al entramamiento institucional heredado del régimen militar que ha llevado a dos reformas laborales insatisfactorias, como al debilitamiento de la relación entre movimiento sindical y partidos políticos, la que fue central como hemos indicado en la constitución del sindicalismo como actor social fundamental de la sociedad chilena. Los partidos que expresaron la conflictualidad y el movimiento social en Chile tienen como prioridad la administración del gobierno y dicho movimiento, especialmente el sindical, tiene que aprender a desarrollarse autónomamente de los partidos, lo que va en contra de toda su historia y memoria colectiva.

El principal cambio en la política es la pérdida de su rol omnicompreensivo, lo que la restringe a ámbitos limitados y específicos, aunque no menos fundamentales e imprescindibles. Ello genera una sensación de ausencia del principal instrumento de constitución de identidades sociales y, además, que los actores sociales giren en torno a sus propios problemas y prioridades, lo que implica la acentuación de su carácter corporativo. A ello hay que agregarle la transformación estructural, que desarticula la capacidad de acción colectiva y plantea problemas como la redefinición del concepto de trabajo, la flexibilidad y los nuevos mapas laborales. Pero también hay que considerar los cambios culturales que generan principios de acción lejanos de las preocupaciones clásicas del sindicalismo y más cercanos a nuevos actores. El llamado surgimiento o reforzamiento de la sociedad civil es expresivo de nuevos movimientos y actores. Pero si el sindicalismo clásico ha dejado de ser el eje de la acción colectiva nacional vinculada a la política, tampoco es posible pensar que alguno de estos movimientos y actores pueda sucederlo en ese rol. Habrá que acostumbrarse a vivir en un mundo en que cada movimiento es indispensable pero ninguno es el eje único.

Y esto implica repensar el papel del sindicalismo en el mundo de hoy, pero también obliga a reconocerle un espacio como interlocutor en la redefinición general del modelo de sociedad.

El paro de la CUT es un llamado desesperado a que se le reconozca ese rol. Llamado más que al gobierno, a la sociedad en su conjunto. Y por eso, no puede ser entendido como crítica al gobierno o a su coalición de apoyo. Yo diría que más bien al contrario. Es un apoyo al gobierno y los partidos en su lucha contra las fuerzas que imponen un modelo de crecimiento que ha dejado de ser un modelo de desarrollo y en la lucha, contra los poderes fácticos, para devolverle a la política el papel central en la toma de decisiones. Ambos intereses son comunes a los actores de gobierno y a los actores sociales. Sólo que cada cual tiene fórmulas y propuestas estratégicas diferentes porque tienen responsabilidades diferentes



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:  
[archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

